

Madrid

Llegué en Septiembre a Madrid con muchas expectativas y amigos ya esperándome en una ciudad que se presentaba fácil, inabarcable, pero fácil. Ya tenía buscado el alojamiento: un piso en la Calle Maldonado a una distancia razonable de la Calle Cinca (donde está el estudio de Rafael Moneo) sin alejarse del centro, cosa a valorar ya que se trata de un desplazamiento que se hace 4 veces al día.

Como digo, Madrid es fácil e inabarcable a un tiempo. No sólo hay multitud de ambientes y planes, sino que en esta ciudad convergen personas de todos los lugares. Hay mucha riqueza cultural (museos, exposiciones, conciertos, bares...), y multitud de oportunidades para disfrutar de ello. Los atardeceres son especialmente intensos. Digamos que comenzar a hacer vida viene rodado. No obstante hay que saber organizar todo un poco para que no te encuentres un lunes descubriendo que sábado y domingo han pasado, y que a pesar de no haber parado tenías en mente hacer mucho más... Ahora que terminan estos seis meses es cuando la ciudad deja de ser una maraña de calles interminable, has encontrado tus rincones, y Madrid y tú os conocéis.



Estudio de Rafael Moneo

El lugar de trabajo es un edificio en el extremo de una de las manzanas de la colonia de El Viso, una casa unifamiliar de color naranja rodeada por un jardín. En el estudio trabajamos del orden de once personas, y en mi primer día recibí una bienvenida muy cálida. Para mí fue muy grato encontrar a gente afín, compañeros con los que he trabado una amistad que marca por completo mi periodo en Madrid y en el estudio de Rafael Moneo.

Nada más llegar comencé a ayudar en un proyecto de espacio público en Santo Domingo y he ido colaborando en otros conforme han pasado los meses (un concurso en Hamburgo, un hotel de nuevo en Santo Domingo, el edificio ya en construcción en Schinkelplatz...). En el estudio todos los proyectos están en contacto y todos prestamos ayuda u opinión de modo que el día a día es ameno y enriquecedor. Un gran punto a favor ha sido la forma de trabajo que adopta este estudio: el dibujo es esencial, el rigor en la representación marca cada paso y viene siempre de la mano de una miríada de maquetas que trazan el proceso de evolución del proyecto.

Para mí ha sido algo esencial la relación que Rafael Moneo mantiene con nosotros, basta decir que no cuenta con un despacho privado en el estudio lo que propicia que su figura deambule constantemente atendiendo a todas las cuestiones y decisiones; aprender de él (con él) es parte del proyecto.

Agradezco a la fundación Arquia la oportunidad de haber formado parte de este estudio de arquitectura durante seis meses, y así mismo a Rafael Moneo y todos mis compañeros por la intensidad en todos los aspectos y el cariño que me han mostrado. El crecimiento a nivel personal y profesional que he experimentado no podría haberlo encontrado de otro modo.

